

La evaluación que nos tocó

NÉSTOR JULIO AGUDELO MACIAS
Docente en las ciencias básicas (Estadística, Matemática)
Instituto tecnológico metropolitano (ITM) - Colombia

Artículo recibido: 28/10/09; evaluado: 10/01/10 - 19/01/10; aceptado: 21/01/10

Vivimos en un medio donde se necesita la evaluación en todos los ámbitos; en el ámbito de la medicina, en el ámbito político, en el social y, por su puesto en el ámbito de la educación, por no mencionar ningún otro donde también somos evaluados.

Nos evalúan, más bien nos hacen exámenes, con el propósito de recibirnos en las entidades de salud con un propósito determinado, en el ámbito político los candidatos se someten a exámenes por sus electores con un propósito determinado, en los estamentos sociales si no pasamos el examen no somos aceptados como miembros de dicho grupo social y, por supuesto, debemos ganar el examen para ingresar al preescolar, al jardín, a la transición, a la escuela primaria, debemos ganar un examen de admisión para ingresar a la secundaria y finalmente, hay que ganar el examen que da la posibilidad de hacer la maestría y el doctorado.

Históricamente hemos tenido una evaluación que en nada se diferencia de una calificación, pues se ha tenido este instrumento de educación, por llamarlo de algún modo, como un medio de perfeccionamiento es decir, los profesores de todas las áreas están preparando a sus alumnos para que éstos respondan lo que ellos preguntan, prueba de ello son los resultados obtenidos en las pruebas (exámenes) de tipo único conseguidos por un gran número de estudiantes.

Estas pruebas de tipo único tienen un tópico común que es el conocimiento, integrado por varios académicos, de unas temáticas específicas.

Cuando esto se hace, se ha encontrado que la mayoría de los estudiantes se rajan, porque las preguntas no se parecen a las que su profesor ha hecho en las pruebas que él mismo les practica.

La calificación según el método clásico tiene un carácter único, que es ofrecer la apreciación sobre el grado en que se alcanzan los objetivos, por tal razón es de manera cuantitativa.

La evaluación se ocupa del proceso y de la retroalimentación de las acciones pedagógicas realizadas por el profesor para mejorar sus propias didácticas y alcanzar la comprensión sobre los temas propuestos con una unidad temática. Por tal razón se hace de manera cualitativa.

Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação
ISSN: 1681-5653

n.º 51/3 – 25 de enero / Janeiro de 2010

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)

Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI)

La práctica docente actual se convierte en una calificación constante, dado que el medio en que el profesor se desenvuelve tiene implícito el sello del cumplimiento de un programa, que por demás no ha sido en todas las ocasiones revisado por él.

Calificamos porque nos han calificado, medimos – nos han medido. Demos un breve repaso a lo que han sido estas prácticas en nuestro quehacer.

Todos los estudiantes de todas las instituciones de la básica secundaria, nos hemos enfrentado a las pruebas de estado. Pasadas las pruebas de estado: ¿cuál ha sido la tarea del estado para mejorar el nivel de comprensión percibido por los evaluadores?, ¿cuál ha sido el cambio en el instrumento utilizado para la prueba? Sí hubo un cambio, 20 años antes se calificaba sobre 400 puntos ahora sobre 250 puntos. Pero nada más.

La prueba entrega un número que habilita a un estudiante para ingresar o no en una institución universitaria a un programa determinado, es decir, pasada la prueba, el estudiante sabe que es bueno o malo y tiene un rótulo.

Con los resultados de la prueba se presenta a una universidad donde tendrá otro examen que lo faculta para estudiar un programa X ó Y. Si pierde el examen entonces debe buscar otra opción, es decir, llegó a otro filtro donde nunca se nos cuenta que se debe hacer para mejorar, simplemente sabe que perdió o ganó y lo que puede hacer es que, pasado un tiempo, se vuelve a presentar para ganar o perder de nuevo el examen. No aparece el sentido de la retroalimentación por ningún lado.

De tal suerte que se puede decir que a partir de estos ejercicios de presentar – perder o ganar – repetir, entonces la calificación descalifica a un individuo, es decir, afecta el aspecto social de éste desde el punto de vista que lo rotula como que es exitoso o fracasado según el resultado de la prueba.

Está afectado el carácter psicológico del individuo desde el punto de vista que éste da importancia a la imagen que de él tienen los que si aprobaron el examen.

Existe la comunicación masiva que rotula comunidades enteras como buenas o malas de acuerdo con los resultados de la pruebas de estado.

El ejercicio de la evaluación

La evaluación la realiza un profesor, un cuerpo docente, un área de tal manera que éste es el que sabe. Si él sabe está por encima del evaluado, siempre persiste un carácter dicotómico, uno que sabe otro que no, uno que está arriba otro abajo. Esta práctica es alienante, se repite el esquema sin importar la consecuencia porque se parte de una causa, de una fuente inicial, porque así se hace siempre.

Algunos docentes, expresan que lo más ‘maluco’ de la práctica docente es la calificación de las pruebas, pero las hacemos y adoptamos la postura del policía, del vigilante, para que los estudiantes no se copien.

Esa postura es por demás represiva –hagamos un ensayo–. Llegamos a clase, todos están conversando, no logramos la atención de nuestros alumnos, entonces empezamos a organizar los escritorios uno detrás de otro, como que si fuera a presentar una evaluación. La reacción es inmediata, todos los estudiantes están expectantes y disciplinados, listos para ser vistos como soldados, bien organizados, pero respiran, ya son un caso según Foucault, individualizados, vigilados.

Que se evalúa

Teniendo en cuenta las diferentes concepciones históricas de la evaluación, en su documento “¿Qué significa evaluar?”, Graciela Paula Caldeiro reconoce dos tipos de evaluación, o mejor dos elementos fundamentales a evaluar:

- El primero. los productos observables,
- Los procesos que determinan la evaluación

El primer elemento tiene que ver con una propuesta cuantitativa que se entiende como objetiva, neutral y predictiva, centrada entonces, según la autora, en la eficiencia y la eficacia.

Bajo este aspecto se mira solo un producto, o sea el resultado como la finalidad de la enseñanza. En consecuencia, se puede decir que la evaluación conseguida por muchos docentes es solo ésta, es decir, ya está acabada, preconcebida; se espera un resultado bueno o malo y más nada. Como es predictiva, entonces los estudiantes se preparan para ella y el resultado es lo único que importa. No es raro, en consecuencia, que pasado un periodo corto después de la evaluación, ya no se recuerde nada del tema evaluado. El estudiante hace un corte mental en su proceso de aprendizaje y retoma el proceso cuando hay que prepararse para otra evaluación. De tal manera que entre un periodo y otro no hay espacios de recordación aparentes.

El segundo elemento tiene que ver con una perspectiva cualitativa centrada, según la misma autora, en lo que está sucediendo y el significado que tiene la evaluación para las personas. En oposición al primer elemento acá no solamente se evalúa el producto sino también el proceso.

Bajo este aspecto está en juego también quién hace la evaluación, es decir, el evaluador es más consciente de la práctica pedagógica ya que hace una reflexión sobre el proceso de aprendizaje de los alumnos y sobre la calidad de la formación de los mismos.

La evaluación, vista desde este ángulo, es un medio de reflexión y mejora constante de los alumnos.

Para qué evaluar

Desde el punto de vista estrictamente pedagógico, De Ketele reconoce, entre otras, las siguientes funciones fundamentales:

- Certificación

- Clasificación
- Balance de objetivos
- Diagnóstico
 - ✓ La certificación se refiere, específicamente, a la toma de una decisión de otorgar o no un aval hacia un objetivo terminal logrado.
 - ✓ La clasificación se refiere a la elección que realiza un maestro para aprovechar las capacidades de sus alumnos.
 - ✓ El balance de objetivos se refiere al promedio de los resultados antes de una valoración global.
 - ✓ El diagnóstico se hace para describir una situación y poder tomar una decisión de ajuste.

Atendiendo a este concepto sobre el para qué evaluar, se puede vislumbrar que la intencionalidad que tenemos los profesores al momento de evaluar se ajusta a las funciones expuestas por De Ketele, es decir, somos conscientes de que con ella certificamos un proceso, clasificamos desde un conglomerado de acuerdo a las capacidades alcanzadas por los estudiantes, esperamos resultados de nuestros estudiantes desde sus avances mostrados en una evaluación parcial, y por consiguiente hacemos los respectivos diagnósticos que llevarían a la toma de decisiones útiles para una población determinada. Pero nos quedamos en el camino, es decir, no se propende por la retroalimentación de los procesos evaluativos con miras a la revisión de la calidad del aprendizaje adquirido por nuestros alumnos, porque nos atrapa el tiempo que fijan los micro currículos sin tener en cuenta la calidad de los alumnos que llegan a las aulas.

Estrategias de evaluación

Según De Ketele existen tres clases de evaluación que son:

- Evaluación única, puntual, empírica: en esta estrategia están los exámenes escritos, la lección oral. Al respecto dice el autor que esta evaluación no tiene unos criterios claros establecidos, muchas veces se trata de criterios implícitos.
- Evaluación centrada en objetivos: aquí están los instrumentos diseñados con parámetros precisos, como ejemplo están los *test* o entrevistas con objetivos bien definidos.
- Evaluación durante el proceso: De Ketele la llama "observación libre, sistemática y provocada" Son observaciones destinadas a establecer valoraciones a lo largo del proceso educativo.

Estas estrategias de evaluación ponen de manifiesto la falta de conocimiento con respecto a este tema por parte del conglomerado más interesados que son los maestros, ya que no se hace diferenciación alguna a la hora de practicar una evaluación, solo se hacen preguntas de acuerdo con el tiempo estipulado que se tenga para la calificación de la misma.

Se puede decir que la evaluación que se practica, en un porcentaje muy alto, es de tipo clásica, puntual, empírica, cuyo fin último es la evaluación de criterios en muchas ocasiones implícitos y por demás con una finalidad muy marcada que es la certificación.

Bibliografía

- FOCAULT, M. (1993): "EL examen" en Díaz Barriga, "El examen: textos para su historia y debate", UNAM, México.
- FERNÁNDEZ SIERRA (1994): "Evaluación y currículum: perspectivas curriculares y enfoques en su evaluación", en Angulo y Blanco, "Teoría del currículum ", Aljibe, Málaga.
- DE KETELE, J. M., (1984): "Observar para educar". Cap. 1: "Educar, evaluar, observar: el marco de la problemática" y "Cap. 2: Evaluar para educar: ¿por qué?, ¿qué?, ¿quién?, ¿cómo?" Visor, Madrid, pp. 13 a 27 y pp. 29 a 32.
- CAMILLONI, A. y otras, (1998): "La calidad de los programas de evaluación y de los instrumentos que los integran", en: La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. Piados. Buenos Aires.
- CALDEIRO, Graciela Paula: "Qué significa evaluar" Documento internet

nestoragudelo@itm.edu.co